

# Schaffhausen : retrato de un pequeño cantón

Autor(en): **Senft, Fritz**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **2 (1975)**

Heft 5

PDF erstellt am: **22.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909425>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

# Schaffhausen

## Retrato de un pequeño cantón

### Biografía - Bibliografía

*Fritz Sempf nació el 11 de mayo de 1922 en Wetztingen, Argovia. Asistió a la Escuela Normal de Schier diplomándose como maestro. Siguió estudios de germanística y de historia en la Universidad de Zürich. Desde 1946 actúa en la enseñanza, primero en una Comuna de Argovia y posteriormente durante 16 años en la ciudad de Schaffhausen. En 1971 regresa al Limmattal, donde enseña en la Escuela Primaria de Geroldswil. Además se dedica a escribir, habiendo publicado producciones poéticas, relatos y numerosos ensayos. Como presidente de una comisión de la Asociación de Maestros trabaja en la preparación de textos escolares y tiene la responsabilidad de múltiples actividades de orden cultural.*

Cualquier ciudadano de Schaffhausen puede, sin dificultad, situarnos su cantón en un mapa en relieve. En efecto, su cantón, bien al norte del país, parece haber brotado como una excrecencia que puede hacernos pensar en toda clase de cosas, entre otras, en un bien levado y apetitoso pan campesino ante el que los glotones sienten ganas de hincar el diente!

Partiendo del mapa, puede también evocarse una especie de "collage" geográfico, donde las diversas partes de Schaffhausen parecen esparcirse en jirones en todos los sentidos. El Rin es su apoyo, cierto que de un solo lado, pero no deja por ello de hacer valer sus derechos de curso de agua, muy entendido él en cuestiones mundanas.

Todos los otros no son más que riachos que aportan su muy pequeña contribución y no se anegan más que raramente, apenas el tiempo que dura una gran tormenta. Bajo nombres humildes —cuando los llevan ya que a menudo son solamente designados simplemente "arroyo" o "arroyito"— serpentean por bosques y praderas, atraviesan algunos pueblitos aislados y representan el rol, por aquí y por allá, de guardias fronterizos.

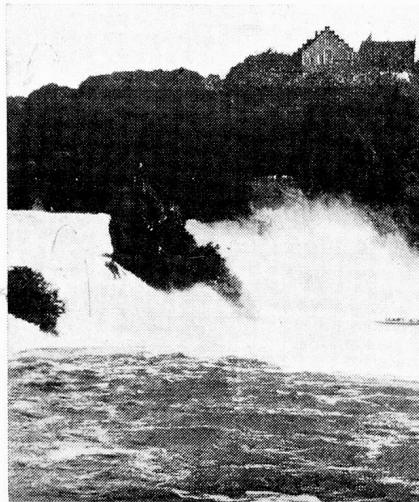
Entonces, desde el punto de vista global, la fuerza de expresión de las aguas permanece modesta, tanto más cuanto que no se unen en ninguna parte para formar lagos, ni naturales ni artificiales.

Pero ya sea que uno se encuentre en el centro principal del cantón o en cualquier otra parte de Schaffhausen, siempre se está "am Rhein"; y es al río al que se hace referencia para dividir el cantón en una parte "alta" una "baja", y son también las características del río que se encargan de crear la unidad de la región y de ensamblar sus divisiones entre ellas. No obstante, el Rin no desempeña aquí,

de ninguna manera, el papel de río europeo que le está destinado más adelante, al contrario, después de haber saboreado el placer de la grandiosidad de las aguas del lago de Constanza, retoma tranquilamente sus aires provincianos. Parece incluso apenas consciente de lo maravilloso de sus saltos burbujantes. Pero, seguramente, para Schaffhausen, la caída del Rin es más que una simple curiosidad natural, visitada por millares de turistas e inmortalizada infatigablemente en infinitos films.

Los pequeños cantones se ven limitados a explotar de mil maneras sus más mínimas particularidades para sacar el mayor provecho de cada una de ellas, que la naturaleza no siempre ofrece espontáneamente. A una región de montaña, encerrada en sí misma, podría resultarle esa tarea mucho más fácil; en cambio, una comarca fragmentada está siempre amenazada por el peligro de un "desencuadramien-

La caída del Rin (ONST).



to" como si la naturaleza no cesara de protestar contra toda limitación impuesta artificialmente. Pero la comunidad de los hombres crea sus propias leyes que son casi inquebrantables, de tan subordinadas que están a múltiples elementos: a los caprichos del cielo, a los humores de la tierra, del viento y de la helada, y también del valor utilitario que se esconde detrás de las bellezas materiales.

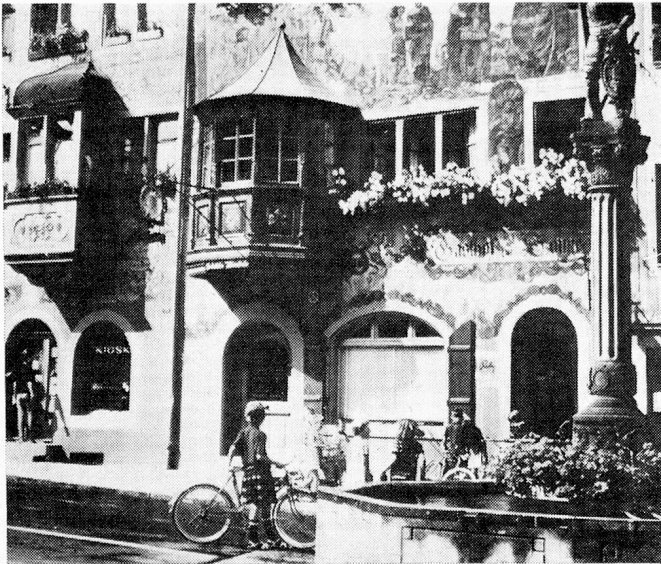
Los numerosos puntos de vista sobre el suelo de Schaffhausen ofrecen la ocasión de darse cuenta de sus componentes naturales. Una gran parte del encanto que impregna los horizontes está ya contenida en sus propios nombres. Que se llamen Herrentisch, Wolkenstein, Kerzenstübli, Hagen, Radeegg, Hurbig o cualquier otro, evocan, para aquel que los contempla, las ondulaciones de las colinas, la extensión de los campos o las profundidades de los bosques, todo un universo que respira calma y serenidad. No es un milagro que una evocación apremiante surja de esos paisajes que son también receptáculos de prolongados ensueños.

Es particularmente el caso de la región del Randen que, con sus peñascos calcáreos, forma un último y decidido contrafuerte jurasiano que va subiendo en terrazas, por estrechas cañadas desde la hondonada del Rin, para transformarse en un islote alargado y frondoso. Entre sus altas mesetas se dibujan las grietas de los pequeños valles, las bayas se esponjan sobre el suelo árido y, a principios del verano florecen los preciosos "taco de reina".

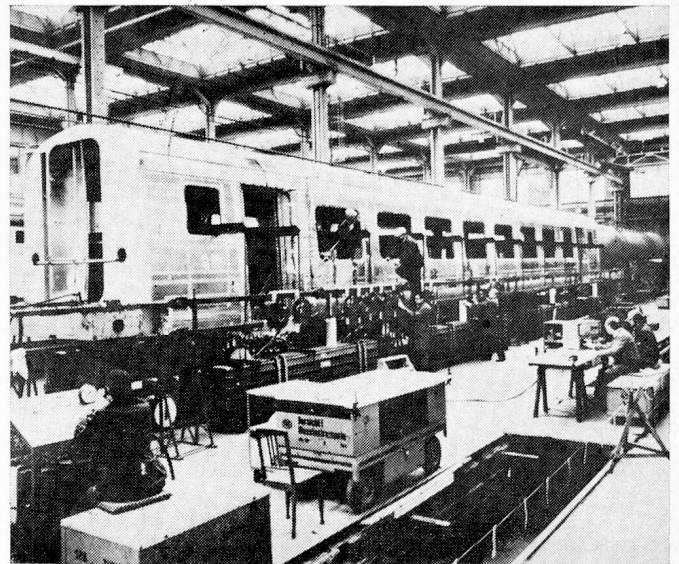
Y luego, los gruesos copos de nieve revolotean, tal como alas de mariposas, festejando el retorno de la primavera, mientras los corzos y las liebres se apresuran todavía alrededor de sus guaridas y las manadas de jabalis galopan en las hondonadas.

Para muchos de los ciudadanos de Schaffhausen, la región del Randen tiene una resonancia muy particular en sus corazones; tal vez porque descubren allí una extensión que aúna las aspiraciones de los pioneros y las de los cazadores! En ese juego, pleno de misterio, en el que se entremezclan luces y sombras, sol y brumas, brotan fuerzas vivificantes, y los senderos infinitamente entrelazados, aun si han sido recorridos cien veces, continúan aportándoles una magia y un perfume de aventura siempre renovado.

Otras regiones no dejan de imponer tampoco sus encantos, el Reiat, por ejemplo, que abre su alta planicie al sud del Randen. Con su suelo pedregoso, ha conservado en múltiples lugares un aspecto de "Tierra desconoci-



La calle principal de Stein sobre el Rin donde está prohibido el tránsito de automóviles. (ONST)



Construcción de un vagón de los ferrocarriles federales suizos en Neuhausen. (SIG)

da". A pesar de todo, en las principales colonias campesinas de otrora, se encuentra la marca del mundo contemporáneo con esas pequeñas comunidades de gentes que vuelven a la tierra, para "renovarse" lejos del bullicio de las ciudades. Esta actitud no debe ser interpretada como una huida, sino más bien como una retirada, ya que instalándose en esas regiones se aceptan al mismo tiempo una cantidad de inconvenientes: el régimen severo de los inviernos, el cierzo cortante, los altibajos de humor de la temperatura.

Muy cerca, por así decir al alcance de la mano de los pueblitos del Reiat, está el Hegau badense, con sus viejos conos volcánicos que dominan el paisaje como viandas congeladas desde hace mucho tiempo. Si, estaban ya congelados, ya extinguidos, cuando los cazadores de la edad de piedra hollaban el suelo, tal como lo prueban las huellas encontradas durante las exploraciones cerca de Thyangen, en Kesserloch y en Weier. En esta zona fronteriza alternan así las curiosidades topográficas y las riquezas prehistóricas.

Pero mientras el arqueólogo trata de poner al día sus tesoros perdidos, ya las chimeneas de las fábricas humean a sus espaldas y ya los ferrocarriles alemanes se introducen en el paisaje. El tráfico carretero moderno ha sacado a Thyangen y a otras aldeas de frontera de su sueño de "bella durmiente del bosque" y permitido su desarrollo acelerado. Pero la situación del cantón de Schaffhausen, que hace de él una región de tránsito, no implica acaso toda suerte de azares? La expe-

riencia de muchas generaciones ha probado que tal situación puede exponer tanto a lo mejor como a lo peor. Y, ciertamente, se admiten más fácilmente algunos fenómenos cuando aparecen en anécdotas que en la realidad. No obstante, los pioneros de una paz, en la que se osa creer de todo corazón, no tienen un quehacer demasiado difícil en nuestros días. Se vive en un clima de relaciones completamente amistosas con los vecinos, mismo si llevan otro uniforme y hablan un idioma algo diferente. Y, muy amenudo, es ese pequeño "ir y venir" fronterizo que logra equilibrar en la escala humana los problemas de relación planteados a nivel más importante.

Gracias a la movilidad nacida justamente de esas diversidades, se ha aprendido a hacer retroceder los obstáculos demasiados apremiantes. No es por lo tanto una casualidad que el centro de gravedad del comercio y del tráfico se encuentre en la periferia como ocurre en la ciudad de Schaffhausen, de la que se supone corrientemente que lleva el nombre de su fortaleza, el Munot. Por otra parte y con toda razón, se la llama también la ciudad de los hermosos miradores, lo que puede ser interpretado con doble sentido ya que, de alguna manera, por su situación geográfica es, a su vez, el mirador de Suiza.

En otras palabras puede también decirse, aunque suene un poco arcaico pero que es fiel reflejo de la realidad, que el presente de Schaffhausen encuentra su expresión con satisfacción y ritmo en su pasado. Con su plaza del mercado, sus estantes de mercaderías,

su fisonomía toda es una viva evocación de la historia. El progreso se fue cumpliendo guardando el sentido de la medida y todo lo que podría parecer apresurado fue dejado de lado; mismo la transición del artesanado a la industria se fue realizando discretamente. La apariencia de la ciudad vieja sufrió muy pocas alteraciones y los barrios que fueron surgiendo alrededor no quebraron la tradición a la que hace alusión el historiador Johannes von Müller (1752-1809) cuando quería mostrar en Schaffhausen el modelo de un pequeño estado libre, gobernado en la prudencia y en la equidad.

Por cierto que ha conservado sus aires provincianos. Se nota ya en la forma de expresarse de "las gentes de atrás del Randen". Pero, desde hace mucho tiempo no se les reprocha más su origen a las que vienen de Schleitheim o de un pueblecito de la fértil planicie del Klettgau. Al contrario, este origen les asegura la orgullosa confianza de aquellos que saben conservar la vitalidad de sus dialectos. Su manera de vivir, particularmente laboriosa, encuentra eco en los escudos de numerosas comunas, y es sobre todo el gesto, cien veces repetido de la podadora, yendo y viniendo por las viñas, que se vuelve a encontrar.

Un paseo por las alturas de Hallau, una excursión por la montaña cerca de Wilchingen, son acontecimientos inolvidables. Es como si los paisajes quisieran hacer estallar sus talles, que buscaran la rivalidad con los bancos de nubes que se deslizan por el cielo con movimientos de río. Y, sin embargo, dan al mismo tiempo tal impresión de



**Algunas cifras:** (según censos de diciembre de 1970)

Superficie del territorio: 298 Km<sup>2</sup>

Población: 72.854 habitantes (34 comunas, la ciudad de Schaffhausen 38.151 habitantes)

Religión: 46.772 protestantes  
23.277 católicos romanos  
2.805 otras denominaciones

Idioma: alemán (excluida la población extranjera)

Explotaciones agrícolas: 1.794

Turismo: 900 / 1.000 camas en el cantón

Explotaciones industriales: 107 (que emplean a 10.893 personas)  
Base de 1974

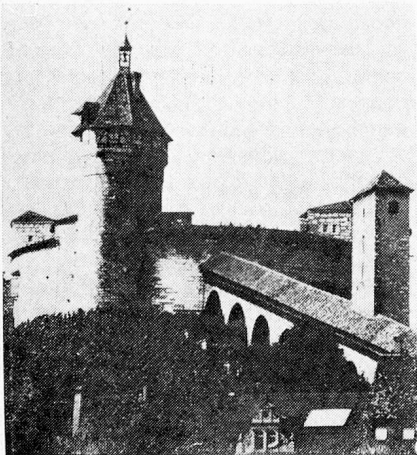
Pequeñas empresas: 938

Sociedades anónimas: 234

Ingreso por habitante: Fr. 12.620.— (término medio suizo Fr. 13.000.—)

inmovilidad, teñidos de diferentes colores según el capricho de las estaciones. Entonces, cómo brillan cuando el verano despliega sobre ellos sus campos de trigo, cuando octubre prorrumpe en sus viñas o cuando la escarcha, simulando una vestidura invernal, teje sus hilos en las planicies. Y Neunkirch, la única pequeña ciudad en medio de todas esas aldeas, bronceándose al sol, se caracteriza por su plano cuadrado, regular; y su calle principal, casi sobria, que se equilibra perfectamente con su Puerta, bien conservada aún, que corta ese cuadrado. También aquí puede decirse que la mayoría de sus bellezas —el cantón las destila discretamente para los aficionados y aquellos que saben apreciar su silencio— se mantienen sin ruido, apartadas de los lugares donde se amontona el turismo en masa. Ellas quieren ser descubiertas en silencio, con sus hospitalarios parajes que, parcialmente,

La fortaleza de Munot en Schaffhausen, construida entre 1564 y 1585 (ONST).



coinciden con los antiguos caminos de las peregrinaciones.

Naturalmente, el tráfico turístico se concentra alrededor de la Caída del Rin, ya anteriormente mencionada, gracias a la que Neuhausen se convirtió en una ciudad digna de visitarse. Goethe y Mörike, así como tantos pintores renombrados, han celebrado esa joya de la naturaleza. A su lado, por supuesto, puede también citarse la pequeña ciudad de Stein-am-Rhein, en la parte alta del cantón. No es por nada que goza de la predilección de numerosos visitantes; su situación es única, al pie de la fortaleza de Hohenklingen y en la extremidad del Lago Inferior, tan rico en pequeñas islas. Las fachadas pintadas de sus casas la convierten en una joya artística para los ojos de grandes y chicos, y son dignas de coronar un paseo cautivante a lo largo del Rin.

Como un brote salvaje, el "Steiner Zipfel" se levanta en la región badense. Una región muy accidentada, llena de imprevistos, y, ciertamente la evolución histórica, a imagen del paisaje, ha estado, ella también, jalonada de todas las particularidades imaginables. Entre otras se encuentra, muy cerca de Ramsen, un caserío de nombre Moscou, probablemente un recuerdo de las guerras ruso-napoleónicas. Los puestos aduaneros están diseminados en la naturaleza con gran generosidad, y más numerosos son todavía los mojones fronterizos grises que encierran una especie de círculo mágico: el pueblo de Büsingen, reducto alemán enteramente encajado en la falda de Schaffhausen, y en el que se entra desde hace largo tiempo sin pasaporte y sin ninguna formalidad aduanera.

También aquí, a dos pasos, el pasado está milagrosamente vivo. El paisaje, marcado con el sello de antiguas culturas, ha disimulado bien algunas equivocaciones, pero nos permite constatar al mismo tiempo que, finalmente, no es siempre el derecho del más fuerte que triunfa sino más aquel basado en la confianza. Un sentido artístico parece aquí entrar en juego, y, qué sería del espíritu humano si no se viera obligado a mantenerse despierto por la existencia de algunas dificultades! La parte baja del cantón es una prueba más, ya que, aunque no dé mucho que hablar, da, a pesar de todo y a su manera, su aporte a la estructura original y pintoresca.

Es que hay que considerar el cantón de Schaffhausen como un fenómeno nacido de golpes ciegos del azar, o, más bien, se debe hacer responsable de su existencia a una serie feliz de treguas del destino? Aquel que tenga presente en el espíritu hasta que punto ha sido necesario soldar fragmentos tan diversos para darle forma coherente, no tendrá ninguna dificultad en encontrar la respuesta justa. Esto lleva el sentimiento de la Patria a su justo valor, es decir a la veneración que surge de cada relación cristalina con el mundo, de cada verdadera emoción.

*Fritz Senft  
en colaboración con  
Pro Helvetia*



**Balcón** de una casa particular en la parte vieja de la ciudad de Schaffhausen. Rica en antiguas mansiones señoriales, Schaffhausen puede enorgullecerse de ser —cosa rara hoy día— una ciudad vieja realmente habitada todavía. Especialmente los edificios de la ciudad alta se distinguen por sus fachadas perfectamente conservadas y ornadas con balcones. El nuevo sello postal de 2 francos muestra el atrayente balcón de figura trapezoidal que embellece la mansión "Zum Buchsbaum" que data del año 1657. Si bien ya no existen comprobantes oficiales, ciertos indicios característicos permiten creer que este balcón podría ser una obra del escultor Lorenz Schreiber.